Marzo 1944. Número 49.

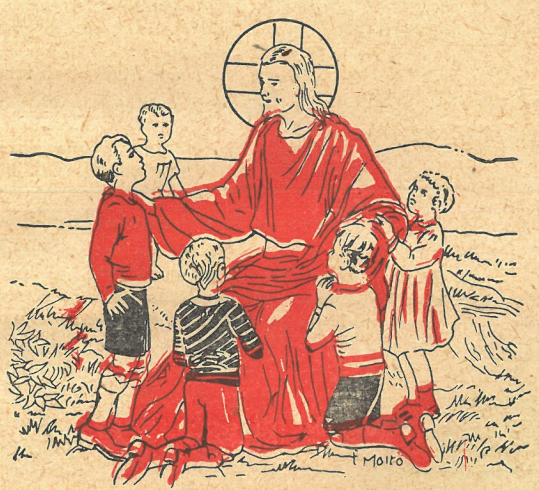
Tu colaboración al Sacerdocio.

Va creciendo de día en día el cariño por el *Seminario*.

Y mientras unos se preocupan de ayudarle con sus bienes de fortuna, otros oran y ofrecen sacrificios por los seminaristas.

Pero no basta esto, falta algo muy importante...

Leo en tu frente de niño bueno.., lo están diciendo tus ojos inocentes y puros.., lo percibo en los latidos de tu corazón generoso.. ese dulce llamamiento que sientes en tu interior y que no te atreves a manifestar...



...eso es lo que falta y puedes hacer tú por el Seminario.. eso es lo que te pide amorosamente Jesús, tu dulce y mejor amigo.

Piénsalo bien, amado niño

Piensa que no hay honor, dicha y grandeza comparable con la del sacerdote.

Él es el que da a las almas con el bautismo la vida de la gracia, y siembra en ellas el germen de la vida sobrenatural.

Libra al pecador de las cadenas del pecado, le devuelve la amistad de Dios, a la par que tranquiliza su conciencia.

El sacerdote ofrece la Sangre divina al Eterno Padre y, sobre sus manos consagradas, escansa e Cuerpo Inmaculado de Jesucristo.

Él nos da en la Comunión a Jesucristo fuente de vida y santidad.

El sacerdote es el mejor amigo de los niños y de los jóvenes que le rodean, como lo hacían con Jesús los niños de Palestina. Y como el Divino Maestro, tiene el sacerdote para todos palabras de cariño, de aliento, de optimismo...

El menesteroso, el desgraciado, el enfermo, el moribundo encuentran en el sacerdote el consuelo, el alivio, la paz.

Él es el maestro, él el pastor, la luz de las almas.

Todos le respetan, todos le veneran, todos le dan el nombre de Padre.

¿No te parece grande, bello y sublime el sacerdocio?

Sin duda has sentido en tu corazón los primeros aleteos de la vocación... que pueden traducirse por estas palabras: Quiero ser sacerdote.

Cultiva esa hermosísima flor con todo cariño.

Defiéndela de los vendavales de las pasiones.

Ponla a cubierto del cierzo helado del mundo.

Que no te roben esa preciada perla.

¡Oh, sí, querido niño! me dice el corazón que tú llegarás a ser un día luz del mundo, un apóstol, otro Jesús viviendo entre los hombres.

"LA VICTORIA". - PLASENCIA

Amoroso Nazareno

Pastor bueno,
De las almas vida y luz
Haz que en su sueño profundo
Sienta el mundo
El abrazo de tu Cruz.

No hay en la tierra cayado
Tan amado
Como el suave de tu amor
Pastor bueno, si Tú llegas
Las ovejas
¿Dónde hallar al buen Pastor?

¡Llegue muy pronto la hora
Salvadora
De escuchar tu voz, Señor,
Y no haya de polo a polo
Más que un solo
Rebaño bajo un Pastor!

RUFINO VILLALOBOS.

Pequeña Historia

¿Conocéis a Periquín?

No es el Periquillo de los palotes, ni el de las páginas de caligrafía emborronadas, ni el travieso y desaliñado de cualquier escuela de pueblo, sino el pulcro, risueño y encantador seminarista de 1.° de latín, de ojos vivos, de frente tersa, de carita redonda y amapolada...

Vamos a ver, Periquín,-le dijo un día el Sr. Rector del Seminario-, cuéntanos algo de tu vida de monaguillo.

Y nuestro simpático pequeñuelo, con tanta franqueza y gracia, como humildad y candor, respondió:

"Mire, Sr. Rector, sólo recuerdo que un día estaba en la sacristía con los demás monaguilos y les dije: quiero saber qué se vé por el agujero de esta casulla. Me la calé y ví al párroco que en aquel preciso momento entraba en la sacristía. Se sonrió y no me dijo nada, pero yo quedé muy corrido".

El Sr. Cura, continuó Periquín, me llamaba a cada paso limpiavinajeras. Pero no vaya V. a creer que es porque me gustara el vino dulce...

—"Ya lo comprendo,-interrumpió el Sr. Rector-sin duda era un mote del cariño de tu buen párroco".

Periquín consideraba como un gran honor prestar sus servicios en la iglesia. Causaba devoción el verle siempre con aquella gravedad y modestia tan impropia de sus pocos años, por lo que todos en su pueblo le tenían por un santo.

Era verdadero placer el que sentía ayudando a la Santa Misa, sobre todo durante la comunión por poder estar tan cerca de Jesús.

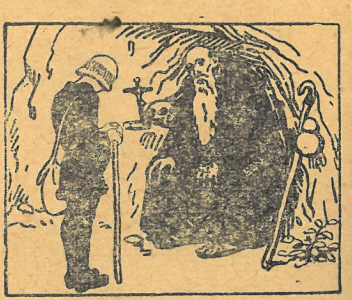
"Un día-le oí contar ingenuamente-disfruté lo indecible al ver qne cayó una partícula en la bandeja que tenía en mis manos. En aquel momento de cielo me sentía ya sacerdote y quisiera que la Comunión hubiera durado más para poder tener mucho tiempo en mis manos a Jesús".

Me consta que con frecuencia estampaba besos cariñosos en la forma grande que el sacerdote había de consagrar para que cuando Jesús viniera a ella encontrara allí su beso, expresión del amor que le tenía.

¿Qué os parece de nuestro simpático Perico?

Ahora, ya lo sabéis, es seminarista y estudia 1.° de Latín y... ya sueña con su Primera Misa en que pueda ofecer al Eterno Padre la víctima de propiación... pueda estrechar con sus manos el cuerpo del Señor... darlo en comunión a los fieles... y, convertido en otro Jesús, pasar por el mundo derramando el bien a manos llenas.

CORRIGE AHORA TUS DEFECTOS



Fué un niño de muy buenos deseos a ver a un santo ermitaño para que le diera algún buen consejo.

El solitario le mandó arrancar un arbolito muy tierno, lo que hizo el niño sin dificultad.

Mandóle luego arrancar otro un poco mayor y también lo arrancó, aunque a duras penas.

"Arranca ahora éste" dijo el ermitaño, señalando un arbolito mayor que los dos primeros.

A pesar de sus esfuerzos tuvo el niño que desistir. pues su raigambre era muy extensa y el peso del árbol excesivo para sus pequeñas fuerzas.

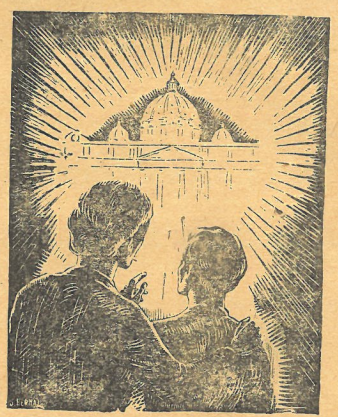
El solitario le dijo entonces:

Así pasa con los defectos; se corrigen fácilmente cuando empiezan a brotar; pero si se deja que echen raices, después cuesta mucho y a veces es imposible extirparlos.

La Piedad de una Madre

La madre del Cardenal Vaughan, arzobispo de Westtminster, Inglaterra, pidió a Dios que llamara a su servicio a todos sus hijos.

Para ello, señalaba a todos sus hijos, cuando eran aún niños, el camino del Sacerdocio y luego, para conseguir la realización de sus deseos, pasaba diariamente una hora ante el Santísimo. Cosa que practicó durante veinte años.



Su petición fué oída por el Señor.

El mayor de los ocho hijos, murió en 1903 siendo Cardenal Arzobispo de Westminster. Fundó dos Congregaciones Misioneras y construyó la gran catedral católica de Westmirster.

El segundo fué monje benedictino y murió siendo Arzobispo de Sidney.

El tercero, que se distinguió como orador y escritor, falleció siendo Obispo auxiliar de Salford.

El cuarto, fué Abad de un monasterio benedictino.

El quinto ingresó en la Compañía de Jesús.

El sexto, fué sacerdote del clero secular.

Los dos hijos menores formaron familia, conservando así las tradiciones de sus padres.

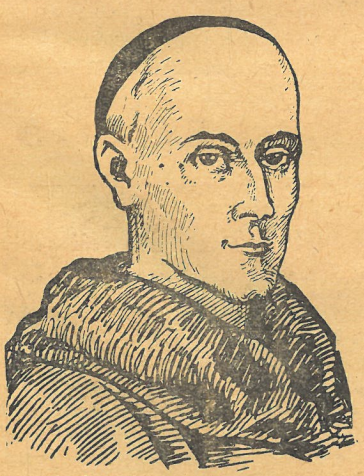
Las cinco hijas de esta familia privilegiada, se hicieron religiosas en distintas Congregaciones.

A esta madre tan cristiana le costaron estas once vocaciones, aproximadamente unas siete mil trescientas cinco horas de adoración ante el Santísimo. ¿Quien podrá calcular los tesoros espirituales recogidos por ella para la eternidad?

Que tú, querido niño, sepas realizar los deseos de tu piadosa madre, que sin duda pedirá también al Señor la gran dicha de tener algún hijo sacerdote.

Dos vidas hay en nosotros: la del cuerpo y la del alma; la vida del cuerpo es el alma y la del alma es Dios. Busca a Dios en todo y tendrás vida sobreabundante.

UN HIJO DE SAN BENITO



Muy cerca de Lugo, en la bella Galicia, hay un remanso de paz y cultura. Eso fueron siempre y lo son los Monasterios de Benedictinos. Eso es la célebre abadía de Samos.

Un día llamó a sus puertas un joven ansioso de perfección al que más tarde conoció el mundo de las letras con el nombre del P. Feijoo.

Y allí, en una celda humilde, alternando sus estudios con las divinas alabanzas, iba forjándose su alma de sabio y santo.

Más tarde se trasladó a Jerez y Salamanca donde completó sus estudios. En Oviedo recibió los grados de licenciado y doctorado en Teología, desempeñando en su Universidad el cargo de catedrático por espacio de cuarenta años.

Sus obras principales fueron: "Teatro Crítico" y "Cartas Eruditas" que merecieron muchos elogios de los sabios de aquel entonces

Nunca sintió vanidad por sus éxitos literarios, jamás dejó sin socorrer a cuantos pobres le pedían limosna y edificó siempre por su vida de recogimiento y piedad.

Los monjes Benedictinos de Samos proyectan un grandioso monumento al más ilustre hijo de aquel cenobio, homenaje bien merecido por su virtud y saber.

Fuese uno a confesar
y le preguntó su juez:
—Manda el quinto no matar
¿has matado alguna vez?
Y el penitente pelambre
contestó firme y seguro:
—Padre, en esto estoy tan puro,
que no he matado ni el hambre.

—

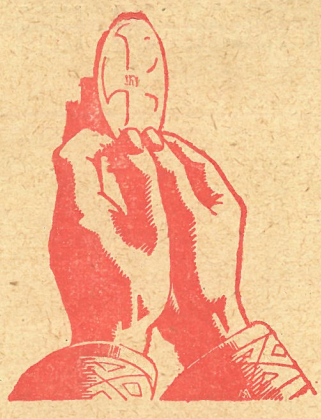
El macizo D. José
que le pesasen dispuso
y al efecto fué y se puso
en la báscula de pie.
El pesador que era Andrés
dijo después de un minuto
—Quince arrobas.
—¿Neto o bruto?
—Bruto, tal como usted es.

—

Vuestro don, señor hidalgo
es el don del *algo-dón*,
el cual para tener *don*
necesita tener *algo*.

Exámenes para seminaristas:

Vale mucho y solo cuesta 2'50



¡TENED PIEDAD!...

Contaba un gran prelado que se le presentaron en cierta ocasión los vecinos de un pueblo que no tenía sacerdote y le dijeron:

—Señor Obispo, mándenos pronto un cura; que poco a poco nos volvemos bestias...

Tened piedad de las parroquias sin sacerdote o en peligro de carecer de él.

De los desgraciados a quienes una voz sacerdotal no podrá consolar con la esperanza de la eternidad.

De los niños que no tienen quien los encauce por el camino del Cielo.

De los moribundos que no tienen quien les asista en la última hora.

Si el Señor te llama a tí, amado niño, para remediar tanta necesidad, sigue generosamente su voz.

El Papa es la cúspide del orden social cristiano, y, nadie puede estar encima de El.
¡AMEMOS MUCHO AL PAPA! ¡VIVA EL PAPA!

BASE AL VINO

—A Vdes. les marea el vino porque no saben beberlo.

—¿Cómo es esto?

—Empiezan por un vaso, luego dos, tres, cinco... hasta doce, y resulta que, como no tienen base, se marean.

—¿Y tú?

—Yo empiezo por doce y acabo por uno, y así no me mareo, porque forman pirámide.

CHISTE E INGENIO

—Chico, ¿has leido el periódico? Parece que la cuestión de Oriente se está agravando en extremo.

—Esa cuestión me tiene a mí sin cuidado. La que a mí me preocupa es la cuestión de mediodía, que no sé donde podré comer.

—

Un deslenguado entra en una herrería blasfemando y pide un par de herraduras.

El herrero le dice con toda amabilidad:

—Con mucho gusto: Supongo que V. deseará llevárselas puestas.

—

—¿Te han pagado la factura?
—No señor.
—¿Y qué te han dicho?
—Que me fuera al diablo.
—¿Y tú qué has hecho?
—Venir a verle a V. enseguida.

¡Sobre toda alabanza!

No se trata de un rico hacendado, sino de un maestro de pueblo, de edad avanzada que costeaba con sus ahorros la pensión de un seminarista.

"Mañana, dijo un día muy gozoso, asistiré a la Primera Misa y recibiré la Comunión de manos del cuarto sacerdote que doy a la Iglesia".

Y poco después escribía:

"Le comunico una noticia que le agradará: mañana entro de cajero en la Casa del señor X. Tengo unas horas libres y siento no haber pensado antes que, aceptando este trabajo, podía sostener dos seminaristas en vez de uno solo. Cuando pienso que tendré una parte en el premio de estos apóstoles y que ellos me recordarán en sus misas... me siento ya recompensado de mis pequeños sacrificios"...